



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid Teléfono núm. 1.018.	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)			NÚMEROS ATRASADOS Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntimos. De años anteriores. 50 » Teléfono núm. 1.018.
	MADRID Y PROVINCIAS. Trimestre. 2 pesetas. Un año. 8 »	EXTRANJERO. Trimestre. 5 francos. Un año. 15 »	ULTRAMAR. Trimestre. 1 peseta. Año. 3 »	

AÑO XIX.

Madrid. — Lunes 15 de Agosto de 1892.

NÚM. 971.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida de novillos celebrada ayer 14 de Agosto de 1892.

Dos de los matadores de novillos que gozan de más simpatías entre la infinita pléyade de los de la clase, otro novillero que después de haber venido del mundo descubierto por Cristóbal Colón, hacía algún tiempo que no ejercía el cargo, y seis toros de desecho de cerrado y tiente de la ganadería de D. Joaquín Pérez de la Concha, componían el programa de la fiesta taurina organizada para la tarde de ayer por la empresa de nuestro circo. La hora marcada para comenzar el espectáculo era la de las cuatro y media.

A cargo del teniente de alcalde interino D. Benito Alderete corría la dirección de la corrida, quien con la puntualidad acostumbrada al dar la hora referida, dió las órdenes oportunas para que diese principio.

Pocos minutos después se habían llenado las fórmulas propias del caso, y hacía su presentación en el ruedo el primero de los seis bichos dispuestos.

Atendía por *Romito*, tenía el núm. 1, y era negro, bragado, lucero y abierto de cuerna.

Comenzó tarde la pelea con los jinetes, y la terminó cobarde.

Carriles, el Murciano y Díaz fueron los varilargueros que se las entendieron con él, sufriendo tres caricias del primero, tres del segundo y una del último.

Carriles y Díaz midieron el suelo, y el Murciano perdió el arre que montaba.

A los quites activos los espadas, distinguiéndose Faico.

En defensa pasó *Romito* al segundo tercio, del que estaban encargados el Morenito y Gonzalito.

El primero dejó dos pares al cuarteo, haciendo una salida falsa, y el segundo en la misma forma dejó par y medio.

Faico, que lucía traje corinto con oro, encontró al de D. Joaquín cobarde, quedado y en defensa,

y después de trastearle bastante bien le envió á la carnicería de un pinchazo bien señalado sin que el bicho hiciera por él, un intento á pulso, otro pinchazo alto, andando, otro intento de descabello á pulso, un pinchazo un poco caído tomando hueso, y ¡un descabello á pulso.

El muchacho tardó nueve minutos y escuchó palmas al terminar.

Gorreto, núm. 56, negro, bragado, mogón y astillado de ambas defensas, ocupó el segundo lugar. Fué un buey con poder.

Se llegó cuatro veces á Carriles, que llevó dos caídas.

Tres veces mojó el Murciano, viniendo sobre el piso en todas, quedando en la última sin sentido, por lo que fué conducido en brazos de los monos al callejón.

Coriano entró en juego una vez y fué á dar con violencia de espaldas sobre el estribo de las tablas del 9.

El Pataterito y Cerrajillas, armados de palos cortos, salieron á banderillar al bicho, que estaba huido.

Pataterito, después de una salida falsa, dejó prendido medio par.

Cerrajillas metió después un par.

Repitió el primero con un par caído y desigual, y se pasó á otra cosa.

Bebe chico, con uniforme verde botella y oro, pasó á enténderselas con el buey, al que despachó en siete minutos de una estocada atravesada, por echarse fuera, una buena un poco ladeada, entrando bien, y un descabello á la cuarta vez.

Después de la primera estocada hubo una verdadera pelea entre los muchachos por sacar el estoque con la mano, consiguiéndolo Pataterito.

El Bebe chico, que pasó bien de muleta, sufrió una colada y un achuchón al tomar al bicho con la mano derecha.

Limpio el ruedo salió á ocupar el tercer puesto *Farolero*, núm. 35, negro, listón, cubeto, cornalón y sacudido de carnes.

Ferrer le saludó con tres verónicas bailadas.

Después pasó á enténderselas con las plazas montadas, mostrándose buey sin voluntad.

Dos veces se llegó al Coriano y dos al Bahía, y se coló al Valenciano apeando á los dos primeros.

Dos caballos quedaron de cuerpo presente. Cándido Muñoz y Alvarado, banderilleros de turno, salieron á cumplir su compromiso.

Cándido dejó un palo al cuarteo y otro á la media vuelta, y Alvarado uno bueno al cuarteo, entrando mal, después de dos salidas falsas, y uno al relance.

Y aquí está
Zamacoa,
¡Ah!... ¡ah!... ¡ah!

Es decir, Zamacoa no, sino Vicente Ferrer, el matador debutante como tal en la plaza de Madrid.

Vestía traje negro con oro.

Pronuncia el brindis y sale en busca de *Farolero*, que había desarmado en palos y se defendía en las tablas, y previo un trasteo sin despegarse á su enemigo, sufriendo un desarme y un achuchón se dejó caer con una estocada caída hasta la mano saliendo por la cola.

Pero no así como se quiera, sino volteado por la res y despedido por los lomos, sin que le ocurriera ni aun un ligero desperfecto en la ropa, que es cuanto puede decirse.

¡Y luego habrá quien niegue que hay una Proviencia que vela por los inocentes!

Se levantó el muchacho y se acostó la res. Minutos del último tercio, 6.

Fué el cuarto *Acetituno*, núm. 85, negro, zaino, cornicorto y mogón del izquierdo.

Hizo mejor pelea en el primer tercio que sus difuntos hermanos, llegándose á Díaz, Coriano y Bahía hasta ocho veces, ocasionándoles cuatro apisonamientos y la pérdida de un jamelgo.

A los quites, los espadas. Ferrer, en uno que remató arrodillado, sufrió un achuchón.

Gonzalito quebró un par caído, y repitió con uno bueno al cuarteo con los terrenos cambiados.

Primito dejó al cuarteo primero medio par, y después uno entero desigual.

Faico, después de una buena y lucida faena de muleta, en corto y parando los piés, despachó al bicho de una estocada corta, en buen sitio, y otra hasta la mano superior, entrando á ley, que sirvió de pretexto á muchos para dar una bronca á un conocido aficionado que ocupaba un asiento en un palco de sombra.

Faico empleó siete minutos y escuchó muchos aplausos.

Rompelindes, núm. 90, cárdeno, bragado, cornalón y ancho de cuna, salió á ocupar el quinto lugar.

A duras penas se llegó cuatro veces al Valeriano, que marró en dos, y se llevó dos porrazos.

Cerrajillas y el Pataterito adornaron el morrillo del bicho, que estaba quedado, clavando el primero par y medio al cuarteo, y el segundo un par desigual, en la misma forma, y un par al relance.

Bebe chico toreó bien de muleta á su enemigo sufriendo dos desarmes, y se deshizo de él de un pinchazo alto, tomando hueso, y una estocada un poco delantera, saliendo por la cara.

Tardó nueve minutos y oyó palmas.

Cerró la parte formal del espectáculo *Tumbaguito*, núm. 14, jabonero, bien puesto y tuerto del derecho.

Mostróse tardo y cobarde con el escuadrón montado, compuesto de Bahía, Díaz y el Murciano, ya repuesto del golpe que llevó durante la suerte de varas del segundo cornúpeto.

Aguantó dos sangrías de cada uno, derribó á Bahía y Díaz, y mató los potros en que cabalgaban el Murciano y Bahía.

Alvarado hizo una salida metiendo los brazos, dejando los palos sin clavar, y colgó luego al cuarteo dos pares.

Pulguita (Cándido Muñoz según los libros parroquiales), salió dos veces en falso, y clavó cuarteando par y medio.

Y Vicente Ferrer dió fin de *Tumbaguito*, que llegara á sus manos completamente huido, de una estocada baja, siendo, al meter el pincho, cogido y volteado por no vaciar al bicho. Entrar de esa manera Vicente, mío carísimo, no es á matar toros es entrar al suicidio.

La Providencia volvió á velar por Ferrer, sacándole incólume del perance.

Tardó cinco minutos.

Después se lidiaron los moruchos anunciados, y terminado esto los espectadores tomaron las de Villadiego.

RESUMEN.

Los seis toros aguantaron en el primer tercio 37 puyazos por 18 caídas y 7 caballos muertos.

En el segundo tercio pusieron los chicos 16 pares y 7 medios, haciendo siete salidas falsas.

Faico se deshizo de los toros primero y cuarto empleando 66 pases, 2 estocadas, 3 pinchazos, 2 intentos y un descabello, tardando 16 minutos.

Bebe chico acaba con los bichos segundo y quinto de 3 estocadas, un pinchazo, 3 intentos y un descabello, precedidos de 53 pases, en los que sufrió dos desarmes, empleando dieciséis minutos.

Vicente Ferrer despachó los toros tercero y sexto empleando 38 pases y dos estocadas, sufriendo un desarme y tardando once minutos.

APRECIACION.

Los toros de Pérez de la Concha, bien presentados, pero en la pelea demostraron poca bravura, tanto para la gente montada como para la infantil, quedándose la mayoría de ellos en banderillas, y pasando á la muerte huidos ó en defensa.

El que hizo la pelea más franca en todos los tercios, fué el lidiado en cuarto lugar.

Faico quedó bien al pasar y herir á su primer toro. En su segundo toreó de muleta muy bien y con arte, y al herir entró desde cerca y por derecho, dejando una buena estocada y otra superior.

En la brega y quites, muy trabajador y activo.

Bebe chico toreó bien de muleta á sus dos toros; al herir en su primero, se echó fuera la primera vez y entró bien la segunda; en su segundo, que fué el de más respeto por la abundancia de madera, valiente y muy hábil.

Activo y oportuno en los quites.

Vicente Ferrer, el debutante, desconoce por completo el manejo de la muleta, y al entrar á

matar... es una calamidad completa, puesto que se mete en la cara entregándose por completo y sin vaciar con la muleta. Para matar toros se necesita algo más que valentía, se necesita arte... arte... y arte, *sine qua non*.

En quites, trabajador.

De los picadores, Coriano y el Murciano.

De los banderilleros, Gonzalito y Cerrajillas.

Bregando, Gonzalito.

Los servicios, medianos.

La tarde, propia de la canícula.

La entrada, para cubrir gastos.

La presidencia, acertada.

JUAN DE INVIERNO.

TOROS EN SAN SEBASTIAN

Corrida verificada el día 7 de Agosto de 1892.

Sr. Director de El TOREO.

Como le tenía prometido, voy á darle cuenta de la primera corrida celebrada en esta temporada, que abundó en accidentes desgraciados, aun cuando no hubiese que lamentar afortunadamente peripecias de mayor cuantía.

LOS TOROS.

El primero pertenecía á la ganadería de doña Celsa Frontfrede, que lo había remitido de semental á D. Jorge Diaz, y los cinco restantes á este señor, que los tiene en Peralta (Navarra). Todos ellos estaban en muy buen estado de carnes y bien colocados de pitones, á excepción del sexto, que fué muy corniabierto y tenía más leña que sus compañeros.

De tamaño no andaban mal, si se tiene en cuenta la poca corpulencia del ganado navarro; pero sin hacerse esta consideración, resultó una corrida de monas muy mal repartida, pues mientras al primer espada le soltaron dos toritos sin cuernos (tercero y quinto), Bonarillo tuvo que matar los dos mayores.

El primero fué cárdeno, bragado; los cuatro siguientes negros, y el último colorado.

En la pelea con los picadores demostraron muy poca sangre y casi ningún poder, si se exceptúa el cuarto, que dió buenos tumbos á los varilargueros; hicieron la faena huyendo, y los que no, se mostraron tardos. Se salían sueltos de la suerte, menos el segundo, que se arrancó algo más largo á los caballos que sus hermanos y demostró buena voluntad.

En banderillas y muerte no presentaron ninguna dificultad, fuera del sexto, que conservó muchas patas, y se distinguieron notablemente por su nobleza los dos últimos que estoqueó el Espartero.

En junto tomaron cuarenta y tres puyazos, dieron doce caídas y mataron nueve caballos.

Los picadores nada hicieron de particular, mostrándose muy reservados con el último bicho; se distinguieron en algunos (muy pocos) puyazos, Cantares y el Pajarero.

Los banderilleros colgaron entre todos catorce pares y siete medios, empleando nueve salidas falsas, correspondiendo los mejores pares al Morenito, Valencia y Malaver.

En la brega se distinguió de un modo notable el primero de los citados banderilleros, teniendo que agradecerle el Espartero el no estar á estas horas con una cornada, gracias á la oportunidad con que le hizo un quite en el quinto toro cuando ya éste le iba á meter la cabeza estando el matador en el suelo.

Valencia sufrió un golpe terrible contra la contrabarrera al tomar las tablas, pues el toro saltó con él hociéndole, y no recogió en el callejón por milagro. Este mismo toro (el sexto), en una salida falsa que le hizo el Vaquerito y después que había pasado de la cara, se arrancó al banderillero sin darle tiempo á llegar á las tablas, cogiéndole contra la barrera, suspendiéndole por la parte posterior de la chaquetilla y corneándole de lo firme; afortunadamente no sacó más que el susto consiguiente.

Por último, al matarlo Bonarillo, también fué cogido, sufriendo un gran palo y erosión en el pecho, y sacando roto el chaleco, la camisa y la camiseta interior. Indudablemente, alguien veló este día por los diestros, pues de otro modo no se comprende cómo no ocurrieron tres ó cuatro desgracias.

El público armó una gran bronca en el último toro, sin que nadie se haya explicado hasta la fecha la causa, pues precisamente aun cuando el bicho salió blando, tomó ocho puyazos, número á que no llegaron algunos de sus compañeros. A fuerza de tiempo se cansaron de arrojar proyectiles, y pudo terminar la corrida.

Espartero.—Vestía café y oro. El aplaudido diestro sevillano continúa con la misma desgracia que le ha perseguido el presente año en Madrid, Pamplona y Valencia, teniendo la culpa de ello principalmente él mismo, pues es imposible que con ese baile que arma al arrancarse á matar pueda saber dónde hiere. Toreó con muchísimo movimiento y sin emplear generalmente más pases que los altos y preparados que tanto le aplauden y con los que deja á los toros lo mismo ó más descompuestos al finalizar la brega que antes de torrearlos.

Alguna disculpa le cabe con el primero, que llegó huido al último tercio, por más que le dió una lidia completamente contraria á la que debía, pues en lugar de quedarse solo con él y haber tratado de sujetarlo, toreándolo por bajo y en redondo, no hizo más que ponerle la muleta por delante y correr más que la res. Los otros dos los toreó con más quietud y cerca, pero no lo parado que hubiese sido de desear.

Empleó para quitarse del medio á su primero un pinchazo delantero, andando el toro, un gollete cuando no le veía, media atravesada y perpendicular y una buena.

En su segundo largó tres medias estocadas, dos de ellas bajas y una buena, y lo remató de un buen volapié cuando el toro estaba muerto.

La faena del quinto no desmereció por lo laboriosa de las anteriores, componiéndose de un pinchazo bueno, una estocada atravesada y perpendicular, otra con dirección sospechosa, y un bajonazo ignominioso.

El público, que se había prometido pasar una buena tarde con este diestro, se aburría de lo lindo presenciando sus faenas, y se desquitó obsequiándole con abundantes pitos. En la brega, diligente, y muy bien ayudando á Bonarillo en el sexto toro.

Sufrió un gran achuchón toreando al primero, y en otra ocasión, al tomar las tablas, se vió perseguido muy de cerca. Dirigiendo, nulo.

Bonarillo.—Vistió rosa y oro. Muy aplaudido en quites, toreando y matando. Dió al tercer toro cinco cambios, capote al brazo, ceñidísimos, que le valieron una ovación. Toreó sus dos primeros toros desde cerca y moviéndose bastante menos que algunas celebridades, y acabó con ellos, de un gran volapié en las tablas al primero, y metía superiorísima, arrancando, al segundo, obteniendo grandes aplausos y la oreja de éste.

Con el último estuvo valiente en demasía, pues el bicho, á más de ser el de más respeto, se había apoderado de la gente y estaba para dar un disgusto á cualquiera, lográndolo de un pinchazo trasero y una estocada contraria, entrando muy derecho, pero dejándose muerta la mano izquierda, razón por la cual sufrió la cogida. Lo sacaron en bombros de la plaza, y aquí ha conquistado grandes simpatías. Hizo quites de diversas clases, y bregó con acierto y alegría.

El tiempo y la entrada, buenos, y la presidencia, bien, pero apurando los toros en la suerte de varas.

Le saluda, y se despiden hasta las corridas del 14 y 15, que torearán Mazzantini y Guerrita doce colmenareños, su amigo

PUNTAZOS

DESDE MURCIA

Segunda corrida verificada el día 19 de Junio de 1892.

Grandes deseos había por parte de los aficionados, de que llegase el citado día, para que se verificara la anunciada corrida, en la que se habían de lidiar seis toros de la ganadería de D. Joaquín Pérez de la Concha, y que serían estoqueados por los espadas Gallo y Reverte. Este último no conocido en esta plaza.

Pero no crean ustedes que este gran entusiasmo que reinaba, era por conocer al simpático Reverte, á pesar de ser grande la ansiedad de ver torear al novel diestro, que de tanta fama venía precedido, ni tampoco por el Gallo, el cual es ya sobrado conocido de esta población, ni por el nombre de la ganadería, ya acreditado de otras corridas en la antigua plaza demolida, ni tampoco por la rebaja que se hacía en la entrada general y algunas localidades; sino, simplemente, porque el nombre de D. Francisco Martínez figuraba como empresa; y como quiera que este nombre trae á la memoria de los buenos aficionados las célebres corridas dadas por el mismo en la antigua plaza, de aquí el delirio de los mismos, al ver que el afortunado empresario salía de su retraimiento, y nos iba á proporcionar una de esas corridas, en la que, no sólo gana honra al nombre de la ganadería, si que también la empresa que la da.

¿Llegaron á cumplirse las profecías de unos y los deseos de otros?

No adelantemos los sucesos, y preparemos el lápiz para tomar los apuntes, pues son las cuatro y media, y el señor D. Luis Trigueros, que ocupa la presidencia, hace la señal para que comience la fiesta.

Una vez verificado el paseo por las respectivas cuadrillas, y cambiados los capotes de lujo por los de brega, se abrió la puerta de los sustos, y salió *Rayadito*, negro, zaino y bien armado. Noble y voluntario como él solo, sufrió siete sangrías, á cambio de cuatro revolcones y dos arpas fuera de combate; á los quites el Gallo y Reverte.

Variada la suerte, le prendieron dos pares y medio de avivadores Creu y el Blanquito, bueno el primero y desigual el último.

En inmejorables condiciones llegó al último tercio, del que era el protagonista el Gallo, que, de verde esmeralda y oro, brinda y saluda al buró con cuatro pases de telón, tres cambiados y dos redondos, dados con frescura y arte, para tirarse á pinchar de largo, saliendo por la cara y perdiendo el refajo.

Dos telonazos más, y una atravesada, cuarteando demasiado.

Uno alto y dos en redondo, para otro pinchazo, tirándose desde un kilómetro.

Otros tres pases y otro pinchazo como el anterior. Dos pases más, para una estocada más que delante, tirándose mejor, concluyendo con un descabello.

Con más ganas de ir á la dehesa que de otra cosa, salió el segundo, de nombre *Galquito*, y del mismo pelo que el anterior.

A fuerza de obligarle los piqueros, sólo tomó una vara, saliendo de naja en cuanto vió las bromitas que gastaban, y volviendo la cara en cuanto divisaba los caballos, por lo cual fué sentenciado á ser quemado, de lo que se encargaron Rodas y el Ostioncito, cuarteando el primero un par abierto y uno bueno, y el segundo uno desigual.

Huído completamente pasó el buey á manos de Reverte, que, después del brindis de rubrica, da tres pases, pinchando en hueso.

Otros tres pases, sufriendo una colada. Y, aprovechando un momento en que se iguala el buey, se mete á herir con fe, dejando una buena estocada. (Palmas, chapeos y puros.)

De pelo jabonero, y *Palomo* de nombre, era el tercero de los de Concha. Salió abanto y saltó dos veces la valla.

Después de mucho pensarlo, aceptó las caricias de los de aupa, que le propinaron ocho puyazos, á cambio de seis porrazos y dos sardinas.

Adornado con tres medios pares de banderillas por los chicos del Gallo, éste lo trastea con seis pases al natural y tres cambiados, arrancándose de largo, y cuarteando, para una estocada tendida y con tendencias, descabellando al tercer intento.

Era el cuarto jabonero sucio, y atendía por *Sillao*.

Blando como la manteca de Flandes, llegó á tomar, á fuerza de acosarlo, seis garrochazos, sin consecuencias para los montados, saltando al callejón y cayendo encima de Reverte, á quien vimos salir cojeando, por haber recibido un pisotón.

El segundo tercio lo completó el Moyano en unión del Ostioncito; el primero con dos pares, uno al cuarteo, bueno, y otro desigual, y el segundo con un par superior.

Defendiéndose y entablado encontró Reverte al cornúpeto, al que, después de dieciocho medios pases, se tira á pinchar desde largo, ganándole el toro la salida, y siendo enganchado y volteado, sin que el bicho hiciera por recogerlo.

Levantado el diestro, se retira por su pie á la enfermería, en donde, reconocido, resultó tener una piedra en la frente, la cual se clavó en la caída, y que le fué extraída, lo que le inutilizaba para continuar la lidia.

Toma los trastos el Gallo con un *mieditis* atroz, y sin pases ni nada, pinchó á la media vuelta, saliendo de naja, tirando los trastos y tomando el olivo.

Otro pinchazo al relance, y media estocada en la paretilla.

Cansado el animal, se acuesta; y al ejercer su oficio el puntillero, es volteado sin consecuencias. Vuelve á acostarse, y finaliza al otro puntillazo.

Negro, listón, meano, algo bizco del derecho y de nombre de pila *Finilo*, era el quinto.

Le recortan varias veces los chicos, y el Gallo le da el cambio de rodillas.

Con mucho poder, pero sin voluntad, tomó cinco varas, dando tres tumbos á los picadores.

Noble en el segundo tercio, fué engalanado con tres pares de pendientes por el Blanquito y el Nene.

Brinda el Gallo este toro, no sabemos á quién, y empieza su faena con cinco pases de telón y uno cambiado, sufriendo una colada con desarme.

Azarado completamente, entra á herir cuarteando, para dejar una estocada atravesada, volviendo la fisonomía.

Tres pases altos y uno cambiado, para un pinchazo, saliendo perseguido.

Cuatro telonazos y una estocada corta, volviendo todo el cuerpo.

Y afligido el animal por tanta herejía, se entregó al puntillero.

De nombre *Bragadito*, y de pelo cárdeno y careto era el último de la tarde. El Gallo le saludó con tres verónicas buenas, y pasó á entendedérselas con la gente montada.

Tomó seis varas, tres de ellas superiores, á cambio de cuatro buenos tumbos y dos láminas fallecidas.

Durante este tercio, sale Reverte de la enfermería (contra la opinión facultativa), con la cabeza vendada, siendo saludado con palmas y música.

Defendiéndose, llegó el bicho á banderillas, siendo pareado por los chicos de Reverte con tres pares y medio buenos.

Reverte, que vestía terno color granate y oro, halla huído á su enemigo, y tras once pases, sufriendo un acosón, entra á matar con gran coraje y valentía, dejando una estocada á volapié neto, hasta los gabilanes, contraria de puro atracarse, que no necesitó puntilla. (Gran ovación y música, sombreros, cigarrillos, la oreja, y sacado en hombros.)

APRECIACIÓN.

El ganado no correspondió, ni con mucho, á lo que se esperaba de él, pudiéndose calificar de flojo.

El primero fué noble y bravo en toda la lidia.

El segundo un buey, por lo que la presidencia estuvo acertada al disponer que se fogueara.

El tercero, huído.

El cuarto, por no variar, como el tercero.

El quinto, blando en varas, y noble en palos y en la muerte.

Y el sexto, regular en varas, bueno en banderillas y huído en la muerte.

El Gallo.—Sabemos que tiene arte, pero le falta sangre para demostrarlo.

En su primer toro, que si alguna falta tenía era la de ser demasiado noble, no nos explicamos la desconfianza que tomó de él, pues en vez de lucirse, como para ello se prestaba, hizo una faena malísima y deslucida, siendo esta la consecuencia de tirarse de largo, de no entrar á matar con coraje.

En lo demás de la tarde no pudo demostrar más miedo y estar más desacertado, por lo que renunciarnos á reseñar la faena de sus toros, porque á más de ser trabajo pesado, resultaría insufrible para nuestros lectores.

Reverte.—Este diestro nos ha demostrado su mucha valentía, que raya en temeridad, pues después de haberle tocado el hueso de la corrida, se le ha visto en el segundo toro, que era un buey fogueado, que, aprovechando un momento que se le igualó, lo mató de una buena estocada.

En el cuarto, ó sea su segundo toro, no debía haber tomado los trastos de matar, porque de la caída que sufrió en el callejón al saltar el toro tras él, fué cuando se le clavó la china en la frente, y, por consiguiente, según la opinión facultativa, debió retirarse en aquel momento, y el no haberlo hecho así fué el motivo de tener la cogida, sin consecuencia por fortuna, pues tenía una fiebre bastante pronunciada, y que se aumentó por el incidente de la cogida.

Y en su tercero, no haciendo caso de los consejos del Galeno, dijo estas palabras: «En Murcia no me han visto matar toros, y no me voy sin que me vean;» y salió al ruedo, en medio de una nutrida salva de aplausos y al compás de la música; y á pesar de estar huído el toro, se tiró á matar con tal verdad y valentía, que dió la mejor estocada de la tarde, alcanzando una de esas ovaciones imposibles de describir.

En quites, ninguno de los matadores hicieron nada de notable.

De los picadores, el Pimenta y el Charpa.

De los banderilleros, pareando, el Ostioncito y Rodas; bregando, el Moyano.

La presidencia, acertada.

Servicios de plaza, buenos.

Caballos muertos, 11.

Entrada, buena.

ZENIBA 2.º

TOROS EN MÁLAGA

Corrida de Beneficencia, verifica a el 21 de Julio de 1892.

Seis toros de Muruve más blandos que el alcalde; seis moñas que en el circo relucen como el sol; seis pencos con los cascos dorados por lo fino, que gasta mucho rumbo nuestra Diputación; Reverte, Mazzantini, dos diestros afamados, se llevan doce orejas ganadas con valor; despachan los Muruves, lo mismo que el Gobierno despacha verduleras habiendo alteración. Había en el ambiente vapores de ambrosía; al ver las presidentas el cielo se nubló, que al sol ruborizado le dió mucha vergüenza y dijo: *Buenas tardes*, y al punto se escondió.

Esto es una flor, aunque me esté mal el decirlo. Porque el sol lució toda la tarde á petición del público de Gibralfaro, que llenó ayer todas las localidades del castillo.

Y al asomar Mazzantini, gritó una jamona bella: —¡Santo Dios! ¡Y éste es aquél! —¡Dios mío! y ésta es aquélla!

(CAMPOAMOR.)

Viene D. Luis mas grueso y más flamante, y mas calvo, además. ¡Quién lo diría! Y mas despegadito, que el muchacho tiene apego á la vida.

Mazzantini vestía un riquísimo traje de color de *capa de Macon* y oro. Reverte, de grosella y oro. Yo, de gris descolorido y calderilla.

El circo estaba flamante. ¡Qué mujeres más divinas! Altamirano, galante; las presidentas, muy finas.

Mollino.

Y apareció *Mollino*, cuya historia se puede relatar en cuatro líneas; pues lidiaron al toro por telégrafo, y en diez minutos terminó la lidia; era un toro de libras, cornicorto, negro, blando, y tristón y sin codicia. Reverte, con la capa sobre el brazo, seis recortes le da con valentía, y entusiasmo á las masas, que le aplauden; y á las damas sensibles, que suspiran.

Mollino toma cinco varas y lesiona tres *pencos dorados* que se retiran por el foro.

El *Chato* pone una buena vara.

Reverte hace un quite superior, rematando la suerte con serenidad y elegancia.

Al tocar á banderillas, con maneras muy corteses los chicos de Mazzantini saludan á los de Reverte; los palos toma *Ostioncito*, y pone un buen par de frente, y después repite al sesgo; Moyano imita la suerte... y aplauden... desde el castillo: estuvieron muy valientes.

Mazzantini toma los trastos de matar, y se los cede á Reverte, enjaretándole el siguiente discurso:

«Ya el sacerdote las armas bendijo; doblad la rodilla, Reverte, ante mí; aprende, hijo mío, á hacer telegramas; aprende, Reverte, el bulto á escurrir; estudia la gente, estudia los brindis, y halaga las masas brindando en el sol; la gloria se gana con bombo y platillo... y no seas Empresa, muchacho, por Dios.»

Después de estos saludables consejos cogió los trastos el Reverte, y al compás de una Habanera le dió al *Mollino* dos pases naturales, uno cambiado y uno por bajo, señalando un buen pinchazo á volapié.

Dos pases más, naturales, sirvieron de prólogo á una soberbia estocada á volapié, entrando por derecho.

Mollino se echa, y *Curriche* acierta á la primera.

Hubo el delirio de palmas, y hasta el *maestro Estokati* le dedicó otro soneto como si fuera la Patti.

(Le concedieron la oreja.)

Conejito.

Negro, meano, cortito de cuerna y blando al castigo, como el anterior.

¡Ay! las vacas de Muruve me están dando que pensar: deben haber cometido una *irregularidad*.

Conejito suelta la moña y se la cede galantemente á *Curriche*.

Después toma siete varas con más bravura que poder, y pasa á manos de Galea y Tomás Mazzantini, repitiéndose el ceremonial de Ordenanza.

Galea deja un buen par de frente, llegando á la cara.

Tomás pone uno desigual á toro *parao*.

Galea repite con otro superior, á la media vuelta.

Coge los trastos don Luis y enmudeció la asamblea: brinda con fácil palabra por la gente malagueña; por la apreciable familia de todas las presidentas; por esta tierra andaluza, á la que el diestro profesa entrañable afecto, y brinda por el sol y las estrellas, la alianza franco-rusa, y además la Unión Ibérica.

Se cierran las Cortes, y Mazzantini pasa al toro con la derecha, según antigua costumbre.

Como tocaba la orquesta, el diestro quiso bailar, y, francamente, el muchacho lleva muy bien el compás.

Le da á *Conejito* cuatro pases con la derecha, uno natural, uno cambiado, y deja media estocada tendida, entrando bien.

Nuevamente pasa al toro con la derecha, y termina su faena de una estocada tendenciosa y un descabello á la primera.

(Palmas y oreja.)

Zorrito.

Tras de *Conejito*, *Zorrito*.

Y aún quedan *Grajito* y *Canario*.

Vamos, la Historia Natural con cuernos.

Zorrito fué en vida negro, listón, bien puesto y dócil con la caballería.

Tomó cinco varas, y no manchó su conciencia con la muerte de ningún caballo.

Toma los palos
Regaterillo,
y un par de lujo
deja caído.
Pepe Galea,
que es un buen chico,
pone al cuarteo
un par muy fino.
Y Regatero,
que es precavido,
pone á la atmósfera
un par magnífico.

Mazzantini emplea en la muerte de este toro una faena breve y lucida.

Le da un pase con la derecha, dos naturales y uno cambiado, y acaba con *Zorrito* de una soberbia estocada á volapié, previo su correspondiente pasito atrás.

¡Que todo lo malo se ha de pegar en este mundo!
(Ovación y oreja.)

Nos dió la presidencia un intermedio acuático; al ver que la corrida iba á ser un relámpago, salieron los bomberos, el redondel regaron, y obsequian á las damas algunos diputados, pues quieren cobrar fuerzas para el quinto y el cuarto.

Grajito.

Apareció *Grajito*, y como el *Grajo* quiso hacer de reserva una salida, *Grajito* lo miró con faz airada y mugióle entre dientes: ¡Parricida!!

Grajito era negro, zaino, grande de cuerna y con muchos piés.

Con más voluntad y cabeza que los anteriores, tomó cinco varas y produjo las dos primeras bajas en la caballería andante de Ceballos.

Reverte remata un buen quite, hincándose de rodillas delante del toro, recibiendo una ovación.

Currinche le coloca medio par y Rodas pone un palo con valor; y reincide Currinche, que está mal; total: un par y medio entre los dos.

Reverte pasa á *Grajito* fresco y ceñido, dándole tres pases cambiados, dos naturales y dos con la derecha; lía el trapo, y arrancándose por derecho le da una magnífica estocada á volapié, que hace morder el polvo al de Muruve.

(Oreja y ovación.)

Pajarito.

Corrida sin peripecias, sin gritas ni bofetás, no es corrida. ni divierte, ni es *chicha ni limoná*.

Esto pensaba yo cuando apareció *Pajarito*, quinto de la tarde, negro, meano, bien puesto, y blando, por variar.

Tomó nueve varas huyendo la fiera; y cambian la suerte y algunos protestan: ¡Jesus! ¡Cielo santo! ¡Cuánta inteligencia!

Creemos, imparcialmente, que la grita propinada al presidente técnico fué injusta y antirreglamentaria.

Toman los palos de nuevo Regaterillo y Tomás, y siguen con la manía de cumplir con medio par.

Don Luis brinda este toro á los de Febo, pues admira el espada su valor, y quiere con el brindis Mazzantini hacer menos cruel la insolación; al escuchar su acento conmovido, el pueblo entusiasmado le aplaudió; y un chico que se estaba derritiendo le tiró en un arranque el quitasol. ¡Olé la democracia de las puntas, Mazzantini en la plaza es un Dantón!

Después de este recurso de diestro primerizo, don Luis despachó á *Pajarito* de media baja y delantera, precedida de seis telonazos y cuatro pases con la derecha.

Sexto y no va más.

Canario; castaño, retinto, ligero de piés y más bravo que los anteriores; tomó nueve varas y dejó tres potros en la arena.

Lo banderillearon medianamente los chicos de Reverte, y éste concluye con *Canario* de media estocada caída.

RESUMEN TELEGRÁFICO

Corrida floja;
los toros blandos;
la entrada un lleno;
nueve caballos;
en banderillas,
Galea y Moyano;

los matadores,
afortunados;
buenas mujeres;
Jerez á pasto;
felicitemos
á Altamirano.

¡Ah! Pidió la llave el joven D. Alberto Elorduy, que es un buen jinete.

Con la puntilla, Currinche.
Matando... las presidentas con aquellos ojos y aquella gracia andaluza.

Picando... el champagne de la Diputación.

MORRILLAZO.



Madrid.—Esta tarde, á las cuatro y media, se celebrará en nuestro circo taurino una corrida de novillos, en la que se lidiarán seis toros de desecho de la ganadería del Duque de Veragua, que estoquearán *Faico*, *Quinito* y Manuel Romero (*Mellaito*), nuevo en esta plaza.

Santander.—La corrida verificada el domingo último fué bastante agradable.

Los bichos de Mazpule cumplieron.

Faico estuvo muy feliz bregando y en la muerte de sus toros, por lo que le fué adjudicado el premio ofrecido, que consistió en un capote de paseo.

Bebe chico mató un toro de una manera admirable, siendo muy aplaudido.

Gavira cumplió, pero fué el que menos pudo hacer.

La entrada bastante floja á pesar de que el cartel ofrecía novedad.

Málaga.—De la novillada verificada ayer en esta capital, recibimos el siguiente telegrama:

Toros desecho de Anastasio, superiores. En 29 varas, mataron 13 caballos. *Villareal* fué herido en la mano izquierda. *Machío* mató 5 toros.—*Barabino*.

Ciudad-Real.—Las dos corridas que á última hora se han organizado por el comercio de aquella capital, se verificarán los días 16 y 17, con toros de Aleas y Patilla, que estoquearán *Lagartijo* y *Torerito*.

Renuncia.—Dice un periódico que el conocido aficionado D. Federico Mínguez, ha renunciado los poderes que le tenía conferidos Manuel García (el *Espartero*).

Si es cierta la noticia, bien puede asegurarse que es la cogida más grave que hasta ahora ha sufrido el espada sevillano.

Nimes.—El acontecimiento taurino de la semana anterior ha sido la corrida verificada en esta importante población francesa, imitando, hasta donde fué posible, las corridas que en España se celebran.

Un público numerosísimo, tanto que hubo de suspenderse la venta de billetes media hora antes de dar comienzo la fiesta, se apiñaba dentro del que fué anfiteatro romano, y saludó con bravos y aplausos á las cuadrillas de toreros españoles, que iban dirigidas por el matador José del Campo (*Cara-ancha*), figurando como sobresaliente *Lobito*.

Los toros primero y tercero se lidiaron con bolas en los dos primeros tercios, dejándoles el cuerno limpio para la faena de simular la muerte.

Los bichos segundo y cuarto fueron rejoneados superiormente por Bento d'Araujo, que escuchó ruidosísimos aplausos.

El cuarto fué banderilleado por *Cara-ancha* marcándole dos quejebros superiores que causaron la admiración de aquellos aficionados.

Los toros quinto y sexto, que como todos los demás pertenecían á la ganadería de Veragua, fueron lidiados á la española, salvo que los caballos iban cubiertos con caparazones, como en París.

Pero esto no obstante, murieron cinco caballos, de los cuales se arrastró solo uno, porque los monos sabios, obedeciendo la orden que tenían, sacaban del redondel enseguida á los mal heridos.

Cara-ancha pinchó tres veces al quinto escuchando palmas, y dos al sexto, agarrando en cada una una buena estocada.

Terminada la corrida, tanto el caballero Bento como los lidiadores españoles fueron aplaudidos estrepitosamente, siendo difícil á *Cara-ancha* llegar á la fonda donde se hospedaba, pues una masa

compacta de personas le esperaba en la calle para felicitarle.—La empresa hizo un buen negocio.

Orihuela.—De esta población recibimos anoche un telegrama, en que se nos dice:

Los toros de Muruve fueron buenos, y despacharon 16 caballos.

El *Ecijano*, en la muerte de los cuatro primeros toros quedó bien, y el *Conejito*, que estoqueó los dos últimos, cumplió.

San Sebastián.—De la corrida verificada ayer en esta capital, recibimos el siguiente telegrama:

«Los toros de Aleas han resultado medianos, á excepción del quinto, que fué bueno.»

Murieron 9 caballos.

Mazzantini estuvo mediano en la muerte del primer toro; bien en el tercero y regular en el quinto. Banderilleando quedó bien.

Guerita, superior toreando y en banderillas, desgraciado hiriendo.—*Puntazos*.

Manuel Vargas TORNERO)

apoderado de

Enrique Vargas (MINUTO)

Zaragoza, 41.—Sevilla

Alcalá.—Se dice, aunque nada hay acordado en definitiva, que durante las próximas ferias en Alcalá de Henares, se celebrará una corrida, lidiándose en ella, por diestros de cartel, toros de una acreditada ganadería.

La compañía del Mediodía organizará trenes de ida y vuelta á precios económicos.

Manzanares.—En la corrida celebrada el día 10, se jugaron toros de Flores, que cumplieron, despachando 10 caballos.

Guerrita, muy bueno bregando y toreando de muleta. Banderilleando al quinto, superior. Ha despachado los seis toros de seis estocadas y tres pinchazos.

El *Pollo de Málaga* sufrió una cogida por el tercer bicho, resultando con una herida grave en la ingle.

Toledo.—El día 19 se celebrará en esta capital, con motivo de las ferias, una corrida de toros organizada por el Ayuntamiento, en la que se jugarán tres toros de la ganadería del Duque de Veragua y tres de la de D. Enrique Salamanca, que serán lidiados por las cuadrillas de Mazzantini y *Espartero*.

León.—Está muy adelantada la construcción de la plaza de toros de esta capital, y es probable pueda inaugurarse en Septiembre próximo, á la vez que la Exposición regional leonesa.

Encerradero.—El que ha construído un conocido aficionado en Dos Hermanas, casi á las puertas de Sevilla, es el que viene siendo preferido por empresas y ganaderos para el encajonamiento de las reses que se envían á las diferentes plazas de España.

La notable economía y el acierto con que se hacen allí todas las operaciones de encajonar los toros, han dado motivo para que desde el 15 de Junio, fecha en que se inauguró este encerradero, se hayan encajonado 21 corridas y tenga compromiso su propietario para encajonar otras 24 en lo que falta de temporada.

El éxito obtenido es el mejor elogio que podemos hacer del nuevo encerradero de Dos Hermanas (Sevilla).

APODERADOS.

El del espada Juan Jimenez (*Ecijano*) en Madrid, lo es D. Antonio González García, calle del León, núm. 25, principal.

—Las empresas que deseen contratar al matador de novillos José Rodríguez (*Bebe chico*), pueden dirigirse: en Madrid, á D. Antonio González García, León, 25, principal, y en Córdoba, á Rafael Sánchez (*Bebe*), Campo de la Merced, núm. 3.

—Las empresas que deseen contratar al matador de toros Francisco González (*Faico*), pueden dirigirse á su representante, D. Manuel González, calle del Vidrio, 12, Sevilla; y León, 17, Madrid.

—El diestro Joaquín Navarro (*Quinito*) tiene conferidos poderes para que le represente á don Ramón Temprana, que tiene su domicilio en Sevilla, calle de Castilla, núm. 56.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.